

# Brexit: ascenso del nacionalismo británico euroescéptico y desafíos en Escocia e Irlanda del Norte

Brexit: rise of Eurosceptic British nationalism and challenges in Scotland and Northern Ireland

Tomás Kirjner Baricco<sup>1</sup>

## Resumen

Este artículo analiza la reciente alza del nacionalismo británico que se dio en el Reino Unido de la mano de cuatro partidos políticos clave (Britain First, UKIP, Brexit Party y Conservative Party), los cuales impulsaron una demanda euroescéptica que desembocó finalmente en el Brexit. Para esto, el trabajo se divide en dos partes: primero, se resumen los dos argumentos euroescépticos principales: la necesidad de reducir la inmigración poco calificada y la exigencia de una mayor soberanía económica; luego, se describe el rol y desempeño electoral de cada uno de los cuatro partidos mencionados previamente. En la segunda parte, entendiendo que el resultado del referéndum terminó evidenciando y profundizando clivajes nacionalistas al interior del Reino Unido, particularmente en Escocia e Irlanda del Norte, donde el grueso de la ciudadanía votó a favor de permanecer en la Unión Europea, se realiza un repaso histórico de los nacionalismos escocés e irlandés, exhibiendo la incidencia que tuvo el Brexit y la pandemia en éstos. Se concluye que el malestar generado por el Brexit pone potencialmente en juego la futura integridad del Reino Unido.

217

**Palabras clave:** Brexit, Reino Unido, Unión Europea, Nacionalismo, Euroescepticismo.

## Abstract

This article analyses the recent rise of British nationalism that took place in the United Kingdom alongside four key political parties (Britain First, UKIP, Brexit Party and the Conservative Party), all of which drove a Eurosceptic demand that finally led to Brexit. In order to do this, the work is divided into two parts: first, it summarises the two main Eurosceptic arguments: the need to reduce low-skilled immigration

**Recibido: 30 de septiembre de 2020 ~ Aceptado: 1 de abril de 2021 ~ Publicado: 8 de julio de 2021**

<sup>1</sup> Estudiante avanzado de Ciencia Política. Miembro del Centro de Estudios de Política Internacional (CEPI). Universidad de Buenos Aires (UBA), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: tomas.kirjner@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0001-8039-7885>

and the search for greater economic sovereignty; then, it describes the role and electoral performance of each of the four parties previously mentioned. In the second part, understanding that the result of the referendum ended up evincing and deepening nationalist cleavages inside the United Kingdom, particularly in Scotland and Northern Ireland where the majority of citizens voted in favour of remaining in the European Union, a brief summary of the history of Scottish and Irish nationalisms is done, exhibiting the incidence of Brexit and the pandemic in these. It is concluded that the unease generated by Brexit poses a potential threat to the future integrity of the United Kingdom.

**Keywords:** Brexit, United Kingdom, European Union, Nationalism, Euroscepticism.

## Introducción

Luego de la Segunda Guerra Mundial, el deseo generalizado de lograr la estabilidad definitiva en un continente históricamente conflictivo, entre otras cuestiones económico-productivas, llevó a la creación en 1951 de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero. Esta asociación, compuesta inicialmente por los llamados *Inner Six* -Alemania Occidental, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo y Países Bajos-, nació bajo la concepción de que la integración regional permitiría la reconstrucción efectiva de Europa y cementaría la convivencia pacífica entre estos Estados (Malamud, 2011). Más tarde, a raíz de los Tratados de Roma, se crearon dos nuevas instituciones: la Comunidad Económica Europea y la Comunidad Europea de Energía Atómica.

El ingreso del Reino Unido a estas Comunidades Europeas se dio recién en 1973, luego de dos intentos vetados por la Francia gaullista en 1963 y 1967. Fue el primer ministro conservador Edward Heath quien impulsó su entrada, la cual se hizo finalmente realidad durante la primera extensión que el bloque realizó hacia el norte del continente y que también abarcó a la República de Irlanda y Dinamarca. Más tarde, en la década de 1990, estas organizaciones se reconfiguraron y dieron lugar a la actual Unión Europea (UE), la cual continuó incorporando países del continente hasta llegar a un total de 28 Estados en 2013.

El Reino Unido se consolidó rápidamente como uno de sus miembros principales debido a cuestiones tales como su contribución neta al presupuesto

común<sup>2</sup>, su población<sup>3</sup> y el fortalecimiento de Londres como uno de los centros financieros más importantes del mundo. Sin embargo, desde el principio estuvo presente un nacionalismo euroescéptico que rechazó la pertenencia al bloque comunitario (Hobolt, 2016), el cual inicialmente era opacado por el apoyo a la Unión Europea<sup>4</sup> pero fue progresivamente ganando fuerza hasta desembocar finalmente en el referéndum y posterior divorcio con el bloque comunitario.

El presente artículo se encuentra dividido en dos secciones principales: primero, tiene como objetivo describir y analizar los dos principales argumentos de la campaña a favor de abandonar la Unión Europea, los cuales fueron criticados y parcialmente refutados. Luego, busca estudiar la evolución de los cuatro partidos euroescépticos principales (Britain First, UKIP, Brexit Party y Conservative Party), demostrando el desempeño y rol clave que tuvo cada uno en el proceso del Brexit, tanto en el ámbito sociodiscursivo como en el plano político-electoral. En este último, se exhiben cambios en la lógica del sistema de partidos británico que fluctuaron en favor del euroescepticismo, llegando incluso a romper con el tradicional bipartidismo británico en sus escaños del Parlamento Europeo.

En la segunda parte, se realiza un repaso histórico de los nacionalismos escocés e irlandés, los cuales fueron revigorizados en el marco del Brexit en detrimento del nacionalismo británico unionista al que hicieron amplia referencia los cuatro partidos euroescépticos descritos en la primera sección del artículo. En Escocia e Irlanda del Norte, la salida de la Unión Europea fue contraria al deseo mayoritario de sus poblaciones y significó un potencial punto de quiebre que reforzó las demandas nacionalistas e independentistas que buscan impulsar nuevos referéndums en torno a su relación con el Reino Unido. Debido fundamentalmente a limitaciones editoriales y a su voto mayoritario en favor del Brexit, no se hace referencia al caso de Gales. Finalmente, se resalta el rol de la pandemia de COVID-19 en la profundización de las tendencias nacionalistas a través de la variación en las respuestas gubernamentales y la opinión pública en estos dos países. Se concluye que la revitalización de las históricas tensiones nacionalistas en Escocia e Irlanda del Norte, provocada por el Brexit, constituye una notable amenaza para la integridad del Reino Unido en el mediano y largo plazo.

<sup>2</sup> Entre 1995 y 2019, el Reino Unido aportó un promedio de 16,3% al presupuesto común de la UE. Fuente: Eurostat.

<sup>3</sup> En 2015, la población del Reino Unido constituía el 12,7% de la población total de la UE, sólo por debajo de Alemania (16%) y Francia (13,1%). Fuente: Eurostat.

<sup>4</sup> En el referéndum sobre la permanencia del Reino Unido en las Comunidades Europeas de 1975, el Sí ganó con el 67% de los votos.

## 1. Brexit como cisne negro

Para comprender el trasfondo y las potenciales consecuencias del Brexit, es necesario tener presente que este fenómeno básicamente condensó la complejidad propia de la política británica, de modo tal que evidenció numerosos factores que lo explican a la vez que abren más interrogantes. Por un lado, el resultado del referéndum del 2016 causó gran estupor debido a la magnitud de sus implicancias económicas, sociales y políticas tanto para el Reino Unido como para la Unión Europea, pero también porque simplemente se creía que iba a triunfar la voluntad de permanecer en el bloque comunitario (Hobolt, 2016).

Sin embargo, al mismo tiempo, no fue una sorpresa si se recuerda que el electorado británico fue consistentemente el más euroescéptico de todos los miembros de la UE (Nugent, 2018; De Búrca, 2018), lo cual no sólo se vio reflejado concretamente en los *opt-outs* que definieron una relación excepcional entre ambos actores desde el principio, sino que implicó la siempre latente posibilidad de que el Reino Unido tarde o temprano abandonara el bloque comunitario. Tampoco fue una sorpresa si se entiende al Brexit como una de las traducciones sociopolíticas más claras de la ola de nacionalismos que estuvo creciendo en los últimos años, principalmente en la derecha del espectro, que se extendió a lo largo del continente y el mundo (Mudde, 2016; Calderón *et al.*, 2017; Girvin, 2018; Delle Donne y Jerez, 2019; Colantone y Stanig, 2019). Estos antecedentes brindan un puntapié inicial que permite concebir por qué el euroescepticismo logró ganar terreno en la sociedad y política británica con notable eficacia, a la vez que explican por qué fue el Reino Unido el primer Estado europeo -y no otro- en dar el paso para escindirse del bloque comunitario.

Asimismo, no es posible analizar al Reino Unido como un actor homogéneo dado que posee particularidades locales que implican la presencia de múltiples identidades en conflicto en su interior. El Reino Unido es un Estado plurinacional que para un sector de la población presenta una relación asimétrica entre Inglaterra y el resto de los territorios (ver McEwen, 2019), lo cual explica la extensión y persistencia de actores y sentimientos que son opuestos al nacionalismo británico unionista en el que se cimentó principalmente el Brexit. En este contexto de heterogeneidad interna, la pertenencia a la Unión Europea era central para las poblaciones de Escocia e Irlanda del Norte (Dardanelli, 2003; Tannam, 2016) y por lo tanto su retiro de la UE, decidido esencialmente por la numerosa población inglesa, revitalizó la situación estructural según la cual parte de la población escocesa y norirlandesa no se siente representada por Londres.

Ahora bien, antes de retornar a los desafíos que presentan los nacionalismos en Escocia e Irlanda del Norte para el futuro del Reino Unido, analicemos desde el principio el fenómeno del Brexit: cómo creció el euroescepticismo británico, con qué argumentos y cuáles fueron los partidos políticos que se destacaron en este proceso.

## 2. Euroescepticismo: argumentos y su traducción en el sistema de partidos

El Reino Unido ingresó a las Comunidades Europeas en 1973 buscando beneficios económicos, pero sin poseer un compromiso especial con la integración política que el bloque perseguía. Esto implica que prácticamente desde el principio existió un nacionalismo euroescéptico (De Búrca, 2018), el cual fue ganando fuerza hasta finalmente obtener una decisiva representación política en las primeras décadas del corriente siglo. Esto lo logró a partir de un discurso basado en dos ejes centrales: la necesidad de controlar y reducir la inmigración poco calificada, sobre todo aquella procedente del Este de Europa, y el rechazo a la relación económica con Bruselas, sede de la Comisión Europea.

El primer argumento tuvo que ver con la voluntad de ejercer un mayor control sobre la inmigración poco calificada, con énfasis en aquella proveniente del Este de Europa, es decir, el resultado del referéndum del 2016 fue un voto principalmente en contra de la libertad de movimiento de trabajadores (Portes, 2016). Si bien el Reino Unido nunca fue un Estado particularmente abierto a la inmigración, incluso con aquella proveniente de los territorios pertenecientes a la Commonwealth (Gemenne, 2009), se constituyó como uno de los principales receptores de migrantes del mundo. Por ejemplo, entre 1995 y 2015, el número total de inmigrantes UE se triplicó, pasando de 0.9 millones a 3.3 millones; un aumento del 1.8% al 6.3% de la población en edad laboral (Wadsworth *et al*, 2016). Estos inmigrantes fueron acusados de constituir una mano de obra barata que quita oportunidades de empleo a los británicos, por lo que las proclamas euroescépticas aseguraron que la salida de la UE se traduciría en un mayor control sobre las fronteras, pudiendo defenderse así el trabajo y el salario de los nacionales. Dicho discurso tuvo una gran aceptación popular, si bien la oferta laboral para los británicos se mantuvo siempre estable y dichos inmigrantes europeos han tenido en promedio niveles educativos más altos, dado que el 43% posee alguna forma de educación superior contra un 23% de los británicos (Wadsworth *et al*, 2016).

Este aumento del nacionalismo antiinmigración se combinó también con una creciente islamofobia, profundizada por la crisis de refugiados y el terrorismo islámico que llegó a tener una gran presencia en el continente europeo. Esto condujo, por ejemplo, al asesinato en 2016 de la laborista pro-UE y pro-inmigración Jo Cox en

manos de Thomas Mair, un supremacista blanco fanático del nazismo, que gritó en el acto slogans como “*Britain first*” y “*Keep Britain independent*” (Cobain & Taylor, 2016).

Por otro lado, el segundo argumento principal en favor del *Brexit* se centró fundamentalmente en la búsqueda de terminar con la participación británica en el presupuesto común de la Unión Europea. Para esto, se afirmó reiteradamente que el Reino Unido aportaba una suma total equivalente a £350 millones por semana a Bruselas; dinero que, por el contrario, podía ser destinado a financiar cuestiones de índole nacional de mayor importancia, tales como el Servicio Nacional de Salud (NHS, por sus siglas en inglés) (UKICE, 2018). Debido a la gran aprobación popular de la cual goza el NHS, esta idea arraigó de manera muy efectiva en la sociedad británica, si bien la Autoridad de Estadística del Reino Unido la calificó de “clara malversación de las estadísticas oficiales”, y la ONG Full Fact (2017) estimó que el Reino Unido en realidad pagaba una suma que técnicamente rondaba los £250 millones por semana a la UE, es decir, £100 millones menos que lo afirmado por la campaña a favor del *Leave*, aunque el número varió año tras año. Ambos argumentos, tanto el antiinmigración como el económico, sumados a otros de índole judicial y legislativa<sup>5</sup>, se condensaron en el popular slogan pro-Brexit “*Let’s Take Back Control*”.

Partidos con una clara identidad tradicionalista ya existían en el Reino Unido desde el siglo pasado, tales como el neofascista National Front -fundado en 1967- y el British National Party -fundado en 1982-. Sin embargo, en las últimas dos décadas, el nacionalismo británico fomentó el surgimiento de nuevos partidos y se extendió notablemente, en mayor o menor medida, por todo el arco político. Por ejemplo, en el marco del referéndum del 2016 apareció el grupo extraoficial llamado Labour Leave, compuesto por algunos de los miembros euroescépticos del Labour Party tales como Graham Stringer, Kelvin Hopkins y Roger Godsiff. Se estima además que un considerable número de entre 24% y 34% de aquellos que votaron al Labour en las elecciones generales del 2017 habían votado a favor del Brexit en el 2016 (Reality Check Team, 2019).

No obstante, su base electoral siguió estando constituida principalmente por votantes *remainers*, es decir, a favor de permanecer en la UE, por lo que el partido liderado entonces por Jeremy Corbyn no consolidó una posición clara y uniforme respecto del Brexit, tanto antes como después del voto del 2016. Por consiguiente, su principal propuesta de cara a las elecciones generales del 2019 fue la de llevar a cabo

<sup>5</sup> La campaña oficial del *Leave* afirmó en su página web: “Nuestra ‘Corte Suprema’ es el Tribunal de Justicia de la Unión Europea. Perdimos control del comercio, los derechos humanos y la migración” y “La ley de la UE es suprema por sobre la ley del Reino Unido. Esto no le permite al público británico sacar por la vía electoral a quienes elaboran nuestras leyes.”

un segundo referéndum, pero sufrió su peor elección desde 1935 frente a los conservadores (BBC, 2019) y por ende esta posibilidad fue descartada. Dicho esto, existen otros cuatro partidos en los cuales el ascenso del nacionalismo británico euroescéptico se reflejó de manera contundente:

## 2.1 Britain First

Fundado en 2011 como desprendimiento del British National Party y liderado por Paul Golding, Britain First (BF) se convirtió desde entonces en un ícono de la extrema derecha británica. Desde su asunción al liderazgo en 2014, Golding fue acompañado por Jayda Fransen como líder adjunta, quien abandonó el partido a comienzos del 2019. Ambos son conocidos por haber sido enjuiciados y encarcelados en reiteradas ocasiones por lo que los jueces calificaron de discursos y crímenes de odio hacia musulmanes.

Britain First se presenta en su página web como un “movimiento de patriotismo, nacionalismo, conservadurismo y tradicionalismo” que defiende los valores británicos, hace hincapié en la soberanía nacional y rechaza la inmigración masiva. Una característica particular es que, a diferencia de otros partidos similares, el discurso antiinmigración e islamófobo de BF en redes sociales se caracterizó por adoptar mayoritariamente una postura jurídica (Nouri & Lorenzo-Dus, 2019), enfocándose en propuestas tales como deportar a todos los inmigrantes irregulares e implementar fuertes restricciones en materia de religión -principalmente asociadas al islam<sup>6</sup>-, además de defender claramente la salida del Reino Unido de la Unión Europea.

Ahora bien, el desempeño electoral del partido fue notablemente deficiente. Se registró inicialmente en el 2014 con el objetivo de participar en las elecciones al Parlamento Europeo de ese mismo año, pero obtuvo tan sólo un 0.13% de los votos. También le permitió a Jayda Fransen presentarse como candidata en la elección parcial del distrito local de Rochester y Strood de ese año, en las que recibió el 0.14%. Fue Paul Golding quien logró el mejor resultado en la corta historia electoral del partido cuando se presentó a las elecciones de la alcaldía de Londres de 2016, donde obtuvo un 1.2%. Finalmente, BF fue dado de baja por la Comisión Electoral en 2017, pero continúa activo como movimiento.

A pesar de que estos resultados pueden dar la impresión de que fue un partido insignificante, en realidad es posible considerar a Britain First como un caso ejemplar sobre la utilización de internet como herramienta para ejercer influencia. Habiendo llegado a contabilizar más de 1.8 millones de seguidores en Facebook, se convirtió en

<sup>6</sup> Busca, por ejemplo, prohibir la matanza con rituales religiosos, prohibir todo elemento religioso que cubra el rostro y cerrar cualquier instituto que imparta conceptos extremistas.

la segunda página con más likes en esta red social dentro de la categoría de política y sociedad en el Reino Unido, tan sólo por detrás de la familia real (citado en Nouri & Lorenzo-Dus, 2019). Asimismo, algunos de sus videos islamófobos ganaron especial notoriedad luego de que Donald Trump los retwitteara, lo cual demuestra que su mensaje extremista tuvo una amplia y efectiva repercusión. Por lo tanto, fue un partido clave para poner al Brexit en agenda y consolidarlo en un porcentaje decisivo de la ciudadanía británica.

## 2.2 UKIP y Brexit Party

El foco de atención en este punto es Nigel Farage, quien fue eurodiputado y líder del United Kingdom Independence Party (UKIP) hasta que lo abandonó junto con la entonces vocera económica Catherine Blaiklock para crear el Brexit Party.

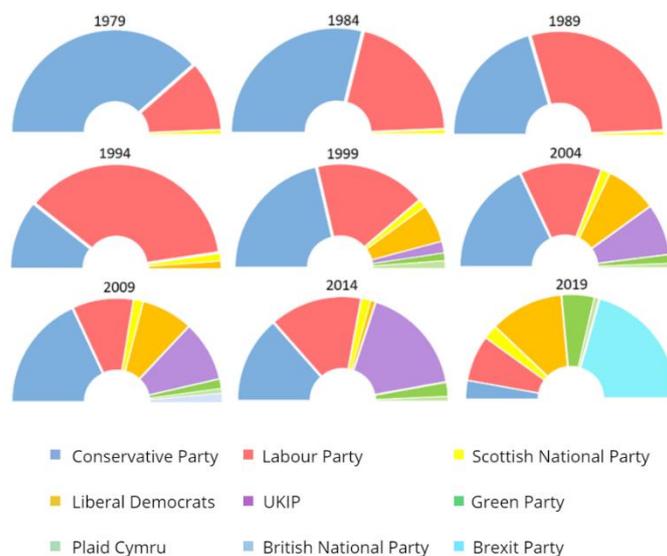
UKIP fue fundado en 1993 y desde entonces se convirtió en una de las voces más importantes a favor de abandonar la Unión Europea. Si bien en el 2015 se convirtió en la tercera fuerza principal en términos de apoyo popular, obteniendo el 12.6% del total, tan sólo por debajo de los conservadores (36.9%) y laboristas (30.4%), su poder parlamentario en Westminster en realidad fue escaso, dado que sólo obtuvo 1 escaño en su historia. No obstante, demostró un gran desempeño en el Parlamento Europeo, donde se evidenció la influencia real que poseía en torno al rechazo social de seguir perteneciendo a la Unión Europea.

Como puede verse en las Figuras 1.1 y 1.2, la tendencia anti-UE en el Parlamento Europeo comenzó a crecer, junto con este partido, desde inicios de los años 2000. Sin embargo, ganó realmente fuerza en la década del 2010 como parte integral de la pronunciada transición de una lógica bipartidista clásica a una dinámica pluripartidista con ciertas tendencias centrífugas<sup>7</sup>, en detrimento de los partidos conservador y laborista. Luego de las elecciones europeas del 2014, UKIP se convirtió en la principal fuerza del Reino Unido en esta legislatura con 24 de los 73 escaños totales, seguido por el Labour (20) y los *Tories* (19).

---

<sup>7</sup> Tomando como referencia los términos acuñados por Giovanni Sartori (1980).

Figura 1.1: Distribución de escaños británicos en el Parlamento Europeo (resultados de Gran Bretaña)



Fuente de datos: Audickas, L., Cracknell, R. & Loft, P. (2020). *UK Election Statistics: 1918-2019: A Century of Elections*. House of Commons Library.

Figura 1.2: Número de escaños asignados a cada partido británico en el Parlamento Europeo (resultados de Gran Bretaña)

Año	Conservative Party	Labour Party	Scottish National Party	Liberal Democrats	UKIP	Green Party	Plaid Cymru	British National Party	Brexit Party	Total
1979	60	17	1	0	-	0	0	-	-	78
1984	45	32	1	0	-	0	0	-	-	78
1989	32	45	1	0	-	0	0	-	-	78
1994	18	62	2	2	0	0	0	-	-	84
1999	36	29	2	10	3	2	2	0	-	84
2004	27	19	2	12	12	2	1	0	-	75
2009	25	13	2	11	13	2	1	2	-	69
2014	19	20	2	1	24	3	1	0	-	70
2019	4	10	3	16	0	7	1	0	29	70

Fuente de datos: Audickas, L., Cracknell, R. & Loft, P. (2020). *UK Election Statistics: 1918-2019: A Century of Elections*. House of Commons Library.

Sus principales políticas se resumieron en la frase “*No more money to be paid to the EU, no more EU laws imposed upon us, no more jurisdiction over us by the European Court and no more open-border EU immigration*”<sup>8</sup>. Es decir, el partido abogó por la completa independencia del Reino Unido respecto de la UE y por un fortalecimiento del control migratorio, tomando como referencia al sistema australiano de puntos que prioriza la inmigración altamente calificada.

Ahora bien, lo que el electorado euroescéptico más duro visiblemente apoyó fue el liderazgo de Farage, más que la plataforma partidaria en sí. Es decir, el desempeño electoral de UKIP en las elecciones legislativas europeas parece haber

<sup>8</sup> “No más dinero pagado a la UE, no más leyes de la UE impuestas sobre nosotros, no más jurisdicción sobre nosotros por parte del Tribunal de Justicia de la Unión Europea y no más inmigración libre de la UE”.

estado intrínsecamente ligado a su figura, de modo tal que cuando éste lo abandonó en 2018 para fundar el Brexit Party, su importante electorado de aproximadamente 4 millones de personas cambió de partido junto a él. La razón para abandonar UKIP, según Farage, fue que el partido se había vuelto demasiado extremista durante el liderazgo de Gerard Batten (2018-2019), a quien acusó de estar obsesionado con el Islam y con el activista de extrema derecha Tommy Robinson -cofundador de las organizaciones civiles y grupos de presión islamófobos English Defence League y Pegida UK-, quien ingresó al partido como asesor (BBC, 2018).

El Brexit Party fue fundado más tarde por la dupla Nigel Farage-Catherine Blaiklock y también basó su identidad en el rechazo a la Unión Europea. Previo a las elecciones generales de ese mismo año publicó su Contrato con la Gente (2019), equivalente a un Manifiesto, en el que afirmó su postura a favor de un *clean-break Brexit*, es decir, sin acuerdo con la "antidemocrática" UE, lo cual según este programa hubiese implicado un mayor margen económico para invertir en el NHS y otras áreas estratégicas que generen trabajo.

En marzo del 2019, el grupo HOPE not Hate descubrió tweets de Blaiklock en los que afirmaba, por ejemplo, que "Es perfectamente racional ser fóbico a algo que quiere matarte", en referencia al Islam, al cual acusó de ser una "ideología incompatible con la democracia liberal". También retwitteó, entre otros, un mensaje que decía "Haití es un lugar de m\*\*\*\*\* y es gobernado por negros". Por esta razón, prontamente renunció al liderazgo del partido e intentó adherirse al Conservative Party, aunque su solicitud fue finalmente rechazada (Walker, 2019). A su vez, a finales del 2020 durante la pandemia de COVID-19, Farage anunció la reconversión del partido, el cual pasó a llamarse Reform UK y a buscar convertirse formalmente en la voz política del movimiento anticuarentena.

226

### 2.3 Conservative Party

Por último, en su Manifiesto del 2010, los *Tories* ya mostraban su intención de reducir la inmigración, particularmente de aquella poco calificada, asegurando que "No hay necesidad de atraer personas para llevar a cabo trabajos que puedan ser desempeñados por los ciudadanos británicos" (citado en Calderón *et al*, 2017). Esto se vio reflejado, al igual que en UKIP y Brexit Party, en la propuesta de modificar el sistema de inmigración y establecer uno basado en el sistema de puntos, el cual fue finalmente detallado en la *Immigration and Social Security Coordination (EU Withdrawal) Bill* que comenzó a regir en enero de este año.

En su Manifiesto del 2017, el partido hizo hincapié en la necesidad de combatir "especialmente al extremismo islámico que despoja a la población británica, especialmente a las mujeres, de las libertades de las que deberían disfrutar, además de

perjudicar la cohesión de [la] sociedad [británica] y puede provocar violencia”, resaltando además la importancia de defender los “valores británicos” y la necesidad de aumentar la financiación del NHS.

Este partido tiene una particular importancia porque fue el ex primer ministro conservador David Cameron quien oficializó la propuesta de Brexit a través de la convocatoria al referéndum para junio del 2016. A pesar de haber criticado en ocasiones anteriores al multiculturalismo europeo, presuntamente basado en una “tolerancia pasiva” que permitió el surgimiento de extremismo islámico (Burns, 2011), él mismo era *remainer*. Sin embargo, decidió impulsar el referéndum con la intención de apaciguar tanto a la facción euroescéptica de su partido como a las presiones externas, principalmente de Nigel Farage y UKIP, cumpliendo además una promesa electoral y confiando en que esta demanda no triunfaría. Por esta razón, la victoria del *Leave* con el 52% de los votos totales fue una sorpresa tanto para él como para el grueso de las encuestadoras que durante la mayor parte de la campaña previeron un resultado opuesto (Hobolt, 2018), y lo llevó rápidamente a anunciar su dimisión.

Esto suscitó una elección interna en el partido de la cual resultó ganadora Theresa May, quien se convirtió así en la líder conservadora y primera ministra del Reino Unido. Si bien en un principio también era *remainer*, más tarde adoptó al Brexit de manera entusiasta (Leigh, 2017). Como resultado de una lectura política desacertada, rápidamente llamó a elecciones anticipadas esperando reforzar su liderazgo, pero perdió la mayoría conservadora que poseía -heredada de Cameron- y debió formar una coalición con el norirlandés Democratic Unionist Party (DUP). Esto resultó fatal, dado que durante tres años en Downing Street se encontró con una rotunda falta de apoyo parlamentario por parte del DUP para aprobar los Acuerdos de Retirada que proponía, y terminó provocando su renuncia en 2019.

Finalmente asumió el principal *campaigner* conservador a favor del Brexit, Boris Johnson, quien en diciembre de ese mismo año llamó a elecciones generales con la intención de obtener una mayoría conservadora que le permitiera superar el impasse político que hasta entonces dominaba a Westminster, y así “*Get Brexit Done*”. La jugada le salió bien, dado que logró obtener más del 40% de los sufragios y una amplia mayoría legislativa, compuesta por 365 de los 650 miembros de la Cámara de los Comunes, que le permitió gobernar en solitario y seguir adelante con el abandono de la Unión Europea.

Este contundente resultado fue posible, en gran parte, porque terminó concentrando tanto el apoyo de sus seguidores como el voto estratégico de gran parte del electorado de UKIP, Brexit Party y Britain First, entre otros. Por ejemplo, Ashlea Simon, vocera de BF, afirmó en ese entonces que 5.000 de sus 7.500 miembros

votaron a los conservadores por su “firme postura contra el Islam radical” (Corbishely, 2019), e incluso Paul Golding anunció su adhesión al partido, si bien su membresía fue más tarde rechazada, tal como ocurrió con Blaiklock. A su vez, el sistema electoral de distrito uninominal y sistema *first-past-the-post* también jugó un rol importante en el resultado de la elección del 2019, ya que en realidad el 52% del electorado apoyó a partidos pro-UE y pro-segundo referéndum -conocido como *Final Say*-, tales como el Labour Party y los Liberal Democrats (Buchan, 2019), pero los votos euroescépticos estuvieron distribuidos de manera tal que lograron darle una amplia mayoría a los *Tories*. Esto demuestra que un porcentaje del electorado que había sido clave en el referéndum del 2016 potencialmente había cambiado de opinión respecto del Brexit y que, de haber tenido un sistema proporcional, el destino del Reino Unido podría haber sido otro.

Independientemente de esto, el 20 de diciembre de 2019, el Acuerdo de Retirada presentado por Boris Johnson fue aprobado en la Cámara de los Comunes por una mayoría casi en su totalidad conservadora. Luego de pasar por la Cámara de los Lores, recibió consentimiento real en enero del 2020 y fue posteriormente ratificado por el Consejo Europeo y el Parlamento Europeo. Así comenzó la efectiva salida del Reino Unido de la UE, dando lugar al famoso período de transición de 11 meses cuyo principal objetivo fue el de llevar a cabo conversaciones con las autoridades de la Unión Europea, lideradas entonces por el francés Michel Barnier, para definir los detalles de la futura relación británico-europea.

Esto fue finalmente lo que ocurrió a finales de diciembre, cuando tan sólo una semana antes de que terminara el período de transición Boris Johnson y las autoridades europeas anunciaron que los principales aspectos que hasta entonces habían estancado las negociaciones -principalmente la pesca, la gobernanza y el *level playing field*- habían sido sorteados y lograron llegar a un acuerdo titulado *EU-UK Trade and Cooperation Agreement*. De esta forma culminó el retiro del Reino Unido de la Unión Europea y se dio lugar a una nueva etapa en la que, no obstante, los conflictos entre Londres, Edimburgo y Belfast siguen vigentes. Ahora bien, ¿cuáles son exactamente estos conflictos y a qué se deben?

### 3. Resultados del referéndum, delegación de poderes y nacionalismos escocés e irlandés

En la votación popular del 23 de junio de 2016, el *Leave* ganó con el 52% de los votos totales. Este resultado abrió grandes grietas sociales que denotan un mayor sentimiento antieuropeísta en ciertos sectores de la población dado que, por ejemplo, el voto *Leave* fue más propenso en la población de mayor edad y de menor nivel

académico (Moore, 2016), pero también evidenció clivajes territoriales que demuestran las fragilidades internas del Reino Unido.

Por un lado, el voto a favor de permanecer en la Unión Europea se concentró en las grandes ciudades, demostrando una clásica grieta centro-periferia que se corresponde con la visión generalizada de las ciudades como centros cosmopolitas con mayor apertura a la diversidad y la globalización. Sin embargo, visibilizó otro fenómeno más destacable: el voto a favor del *Leave* primó en Inglaterra y Gales, mientras que el *Remain* fue victorioso en Escocia e Irlanda del Norte, de modo tal que el nacionalismo británico euroescéptico estuvo focalizado principalmente en la populosa Inglaterra. Evidencia de esto no es sólo el mapa electoral, sino también el hecho de que Britain First, UKIP, Brexit Party y el Conservative Party son partidos con sede en ese país. Por consiguiente, es necesario analizar cuál es la verdadera extensión y el grado de adhesión que presenta el nacionalismo británico.

El Reino Unido se encuentra dividido en cuatro naciones constitutivas con demografías considerables: Inglaterra (56 millones de habitantes), Escocia (5.5M), Gales (3M) e Irlanda del Norte (2M). Las últimas tres poseen poderes devueltos desde finales de la década de 1990, es decir, Westminster les transfirió a sus parlamentos la facultad de decidir sobre cuestiones tales como salud, educación, y aquellas relativas al gobierno local. No obstante, el Parlamento británico sigue reservándose cuestiones de importancia estratégica, como por ejemplo defensa, representación exterior, energía y aspectos constitucionales, a la vez que mantiene el poder supremo sobre los poderes delegados, es decir, posee autoridad para retirarles dichos poderes y legislar sobre los asuntos transferidos hasta entonces a los parlamentos locales, aunque esto no suele ocurrir.

Londres fue históricamente el nexo que aglutinó a los cuatro territorios y sus poblaciones bajo el símbolo de la contemporánea Union Jack. No obstante, fue un proceso de larga data que encontró numerosas oposiciones y que aún hoy en día presenta resabios, los cuales resurgieron vívidamente en el marco del referéndum. De esta forma, el nacionalismo británico unionista, ampliamente reivindicado por los euroescépticos representados por Britain First, UKIP, Brexit Party y los *Tories* en el marco del Brexit, se enfrenta fundamentalmente a dos nacionalismos que parecen estar vigorizándose en detrimento de la homogeneidad del Reino Unido.

### 3.1 Irlanda del Norte

Si bien el referéndum del 2016 resultó favorable al Brexit, en realidad el *Remain* ganó en Irlanda del Norte con el 56% de los votos. Como consecuencia, la diferencia entre el voto norirlandés y el voto general reavivó sentimientos que tradicionalmente buscan una Irlanda unida, republicana e independiente del Reino

Unido, cuyos mayores referentes fueron y continúan siendo el partido Sinn Féin (SF) y la organización paramilitar Irish Republican Army (IRA). Este sentimiento nacionalista tuvo su gran expresión durante la Guerra de Independencia Irlandesa de 1919-1921, que finalizó con la partición de la isla de Irlanda en dos Estados: el Estado Libre Irlandés (actual República de Irlanda) e Irlanda del Norte (perteneciente al Reino Unido), creando así una frontera comercial física entre ambos territorios.

Tanto a pesar como a raíz del tratado, las tensiones en el Reino Unido siguieron creciendo hasta estallar en 1968 el período conocido como *the Troubles*, durante el cual diversas ciudades británicas fueron escenario de ataques terroristas perpetrados por el IRA, enfrentado a las tropas británicas y diversas organizaciones paramilitares lealistas tales como el Ulster Volunteer Force y el Red Hand Commando. Si bien esta situación de enorme violencia se extendió durante tres décadas, el ingreso simultáneo del Reino Unido y la República de Irlanda a las Comunidades Europeas en 1973 sirvió para comenzar a revertirlo lentamente.

La creciente integración europea y el financiamiento comunitario a través de programas tales como PEACE e Interreg tuvieron un impacto muy positivo en el proceso de paz y la relación británico-irlandesa (Tannam, 2016). Este contexto contribuyó así a la firma del Acuerdo de Viernes Santo (GFA, por sus siglas en inglés) en 1998, que, si bien mantuvo la partición de la isla, consolidó el cese de fuego paramilitar y fortaleció el vínculo e interdependencia de las dos Irlandas. Por ejemplo, creó el Consejo Ministerial Norte-Sur (NSMC) y la Asamblea de Irlanda del Norte, las cuales son mutuamente interdependientes. También creó el Consejo Británico-Irlandés (BIC), el cual busca constituir un espacio de sociabilidad y promover la cooperación entre las islas. Empero, estas organizaciones fueron diseñadas en un contexto de Unión Europea, de modo tal que no está claro cuáles serán las implicancias que tendrá el Brexit en su funcionamiento en los años por venir.

Desde un inicio, aquello considerado como la principal amenaza al mantenimiento de un statu quo pacífico post Brexit fue la potencial reimposición de una frontera física entre la República de Irlanda e Irlanda del Norte, dado que ésta podría hacer resurgir el terrorismo nacionalista que busca la unidad de la isla. Un ejemplo que hizo saltar las alarmas fue cuando, en agosto del 2019, la facción Continuity IRA detonó una bomba en el condado norirlandés de Fermanagh, cerca de la frontera con la República, con la intención de asesinar agentes de la policía y del ejército (BBC, 2019). Por esta razón, se esbozaron distintas propuestas para evitar una frontera dura entre las Irlandas, lo cual resultó ser una tarea muy difícil.

La primera y más reconocida propuesta fue la llamada *Irish Backstop*, según la cual Irlanda del Norte hubiera permanecido en el mercado común y la unión aduanera

europea, permitiendo así el paso fluido de bienes y personas a lo largo y ancho de la isla irlandesa, mientras que Gran Bretaña se retiraba totalmente de la estructura UE. Esta posibilidad fue aceptada por el gobierno de la República y por los partidos nacionalistas activos en Irlanda del Norte, tales como Sinn Féin y el Social Democratic and Labour Party (SDLP), pero fue rechazada por el tradicionalista Democratic Unionist Party, que en ese entonces formaba parte de la coalición de gobierno con Theresa May a la cabeza. La razón de esto fue que consideraba al *Backstop* como inaceptable porque hubiese implicado una clara fractura simbólica entre Irlanda del Norte y Gran Bretaña, contribuyendo así al potencial debilitamiento de la soberanía e identidad británica en el territorio.

A raíz de esto, May propuso otra alternativa, a partir de la cual el Reino Unido en su conjunto podría haber permanecido en la unión aduanera europea hasta alcanzar un acuerdo de salida definitivo con la UE que permitiera resolver esta dificultad, pero sufrió el mismo destino frustrado. Esta situación de impasse llevó finalmente a la dimisión de May (Doyle, 2018) y la subsiguiente asunción de Boris Johnson, quien una vez en el cargo propuso un Acuerdo de Retirada que fue finalmente aprobado por la mayoría conservadora que había logrado en las elecciones generales del 2019.

En pos de evitar una frontera dura en la isla, el acuerdo incluyó un apartado específico para esta cuestión llamado Protocolo sobre Irlanda e Irlanda del Norte, en el cual se estableció la continuación de la *Common Travel Area*, es decir, la libre circulación de personas entre todo el Reino Unido y la República de Irlanda. Ahora bien, la situación comercial es un poco más ambigua y presenta mayores dificultades. Según el protocolo, Irlanda del Norte efectivamente seguirá siendo parte del territorio aduanero británico, de modo tal que, si el Reino Unido firma un tratado de libre comercio con un tercer país, éste abarcará también a Irlanda del Norte. No obstante, el código aduanero de la UE seguirá aplicándose en el territorio norirlandés, es decir, Irlanda del Norte deberá alinearse con la Unión Europea en cuestiones tales como las reglas de agricultura y diversos otros requisitos. Esto es así porque, de lo contrario, cualquier bien podría ser fácilmente transportado del Norte a la República de Irlanda y por lo tanto ingresar a la UE sin pagar las tarifas correspondientes; por ejemplo, aquellas obligatorias si el producto no cumple con las reglas de origen. Mientras tanto, Gran Bretaña se retiró en su totalidad del sistema aduanero comunitario, creando de esta forma una frontera virtual en el Mar Irlandés. Es por esto que el DUP se opuso nuevamente al Acuerdo de Retirada propuesto pero, como Boris Johnson contaba con el suficiente apoyo legislativo propio, no fue suficiente para vetarlo esta vez.

Finalmente, a tan sólo una semana de que concluyera el período de transición, se logró el acuerdo comercial titulado *EU-UK Trade and Cooperation Agreement*. Éste mantiene íntegro el protocolo de las Irlandas, de modo tal que los bienes británicos podrán circular a lo largo y ancho de la isla irlandesa siempre y cuando se den antes los controles necesarios. Si bien el gobierno británico extendió de manera unilateral el período de gracia para introducir los controles, la frontera comercial entre Gran Bretaña e Irlanda del Norte continúa siendo un hecho incómodo para el unionismo norirlandés, que ve en ella una amenaza a su identidad británica.

La cuestión fronteriza fue desde el principio un factor determinante y desafiante para los partidos en Irlanda del Norte a la hora de fijar su posición respecto del Brexit, lo cual encuentra sus raíces en el histórico clivaje nacionalista-unionista. En base a esto se destacan cuatro partidos principales: los unionistas Democratic Unionist Party (DUP) y Ulster Unionist Party (UUP), y los nacionalistas Sinn Féin y SDLP. Mientras que los últimos dos apoyaron categóricamente el *Remain*<sup>9</sup>, la relación entre el unionismo británico norirlandés y el voto a favor del *Leave* fue ambigua. Por un lado, el DUP apoyó desde un inicio la retirada del Reino Unido de la Unión Europea, buscando una mayor independencia y soberanía británica, si bien está en contra de una frontera dura en la isla. Por el contrario, el UUP, también conservador y unionista, apoyó la permanencia en la Unión Europea porque siempre consideró

232

que el Brexit puede tener un impacto perjudicial para la estabilidad y la cohesión del Reino Unido (Tannam, 2016).

Desde la firma del GFA, el Ejecutivo norirlandés es de *power-sharing*, es decir, exige la coalición entre un partido unionista y uno nacionalista para funcionar. Como poseen las principales bases electorales del país, DUP y Sinn Féin son quienes comparten actualmente el Ejecutivo. Sin embargo, esperadamente, el Brexit tensó todavía más la fractura social. Siguiendo a Sylvia de Mars *et al* (2018), es visible que no sólo existieron campañas opuestas entre los partidos en torno al Brexit, sino que éste produjo directamente ganadores y perdedores: el acuerdo comercial UE-UK, junto con el Acuerdo de Retirada y el protocolo de las Irlandas, le dio un lugar especial a Irlanda del Norte en la legislación europea que a priori la acercará a Dublín y la alejará de Londres.

El rechazo a esta situación estalló durante las primeras dos semanas de abril, cuando Irlanda del Norte se convirtió en el escenario de violentos enfrentamientos protagonizados mayormente por manifestantes unionistas, cuya principal demanda fue la de eliminar la frontera del Mar Irlandés. La preocupación provocada por los disturbios se sumó al hecho de que David Campbell, presidente del Loyalist

---

<sup>9</sup> Una vez validado el Brexit en el referéndum del 2016, apoyaron la propuesta del *Backstop* y luego el Protocolo sobre Irlanda e Irlanda del Norte.

Communities Council (LCC), consejo que representa a diversos grupos paramilitares unionistas, publicó en marzo una carta abierta en la que anunció que dichas agrupaciones retiraron temporalmente su apoyo al Acuerdo de Viernes Santo hasta que el protocolo sea reemplazado y se resuelva la cuestión fronteriza. Por lo tanto, mientras las negociaciones UK-UE para la era post Brexit se enfocaron en evitar el resurgimiento de la violencia nacionalista, las respuestas que podían surgir desde el *loyalism* fueron descuidadas. Este malestar en la comunidad unionista llevó finalmente a la dimisión de Arlene Foster como ministra principal y líder del DUP en abril del 2021.

En este contexto de fuerte cuestionamiento al protocolo, se abrió la posibilidad de que eventualmente sea modificado para contar con el beneplácito de ambas comunidades, tanto nacionalista como unionista, si bien todavía no existe consenso sobre cómo podría llevarse a cabo. De todas formas, está previsto que la Asamblea de Irlanda del Norte demuestre consentimiento sobre el renovado statu quo mediante una votación en el 2024, en la cual determinará si desea o no permanecer con la frontera en el Mar Irlandés. Las elecciones locales de 2022 permitirán no sólo ver qué partidos tendrán mayor poder de decisión en dicha votación -unionistas o nacionalistas-, sino también brindar un anticipo para evaluar la factibilidad de un futuro referéndum sobre la reunificación de Irlanda, conocido popularmente como *border poll*.

233

### 3.2 Escocia

Tal como ocurre en el caso previamente detallado, las históricas tensiones entre Escocia e Inglaterra siguen vigentes y se vieron reforzadas en el último tiempo a raíz del Brexit, dado que el 62% del electorado escocés optó en el 2016 por permanecer en la Unión Europea, lo cual demuestra un predominante sentimiento europeísta en la población; el mayor de todo el Reino Unido. Este resultado reavivó el fantasma de la independencia escocesa, que ahora se constituye como condición necesaria para retornar a la Unión Europea.

El nacionalismo escocés se encuentra representado principalmente por el Scottish National Party (SNP), el cual surgió en 1934 como producto de la fusión entre los antiguos Scottish Party y National Party of Scotland con el objetivo de lograr el autogobierno de la nación gaélica. Primero abogó por mayores libertades respecto de Londres, hecho que finalmente se logró con la creación del parlamento local - Holyrood- y la devolución de poderes a partir de la *Scotland Act* de 1998 propuesta entonces por el Labour escocés, pero evolucionó hasta buscar hoy la independencia total (Camp, 2014).

El SNP creció aceleradamente durante las décadas de 1970 y 1980, potenciado por la campaña resumida en el slogan “*It’s Scotland’s Oil*” (McCrone, 2014) según la cual las reservas de petróleo encontradas en las costas escocesas del Mar del Norte no se traducirían en beneficios económicos para Escocia mientras la nación permaneciera dentro del Reino Unido. A partir de 1999, el partido se convirtió en la principal fuerza de oposición hasta finalmente llegar al gobierno por primera vez en 2007 bajo el liderazgo de Alex Salmond. Desde entonces, el partido se mantiene en el poder y es liderado actualmente por la ministra principal Nicola Sturgeon.

La fortaleza del SNP le permitió llevar a cabo en el 2014 un histórico referéndum sobre la independencia de Escocia -conocido como *indyref-*, donde el 55% de la población escocesa rechazó esta posibilidad. No obstante, este referéndum tuvo lugar dos años antes de la decisiva votación del Brexit, de modo tal que la población escocesa acudió a las urnas cuando la pertenencia del Reino Unido a la Unión Europea todavía era un hecho y no se preveía que esto fuera a cambiar, ya que todavía no se había convocado al referéndum que tuvo lugar dos años después. Por ende, el escenario actual es completamente distinto y explica en gran parte por qué el independentismo está creciendo. De hecho, los números exhibidos en el referéndum del 2014 prácticamente se invirtieron desde entonces. A finales del 2020, el independentismo escocés alcanzó niveles históricos cuando quince encuestas consecutivas mostraron un consistente apoyo mayoritario a la independencia, llegando incluso al 58% en un sondeo de Ipsos MORI (Langfitt, 2020). Es por esto que Sturgeon busca impulsar un nuevo referéndum, conocido popularmente como *indyref2*, para que el pueblo escocés decida una vez más sobre el futuro de Escocia.

Ahora bien, a pesar de la devolución de poderes, el Parlamento británico se reserva los asuntos constitucionales, de modo tal que Holyrood necesita que Londres le permita legalmente realizar la nueva votación popular. El precedente que existe es el *Edinburgh Agreement* de 2012, a partir del cual el gobierno británico, encabezado entonces por David Cameron, aceptó cederle de manera temporal la potestad al Parlamento escocés para llevar a cabo el referéndum. Sin embargo, Boris Johnson hasta ahora se ha mostrado en contra de permitir una nueva votación, afirmando que el voto del 2014 fue un evento de “una sola vez en una generación” (Paun & Sargeant, 2021).

Por consiguiente, la posibilidad de que Londres ceda y permita impulsar un sufragio popular que sacuda una vez más a la región dependerá de la presión política que Sturgeon y el SNP puedan ejercer, acompañados del factor social y de partidos minoritarios tales como el Scottish Green Party, buscando independizarse del Reino Unido y retornar a la UE, tal como dio a entender la líder nacionalista cuando el

pasado fin de año twitteó “*Scotland will be back soon, Europe. Keep the light on*” (Sturgeon, 2020).

Ahora bien, la sociedad escocesa y el propio SNP no están exentos de ambigüedades internas, dado que algunas facciones minoritarias consideran que la pertenencia a la UE también es contraria a su deseo de soberanía total, y por lo tanto preferirían una relación al estilo noruego. Esto permite comprender por qué algunos partidarios de la independencia escocesa votaron a favor del Brexit (Salamone, 2020). Incluso, tal como propone Dardanelli (2003), el SNP mismo fue euroescéptico en sus inicios, pero luego atravesó un proceso de europeización que lo volvió euro-entusiasta, y por eso ahora la plataforma partidaria mantiene una marca notablemente pro-UE.

Independizarse del Reino Unido, sin embargo, no sería fácil, ya que traería aparejado nuevos desafíos comparables a los del Brexit en sí, considerando que más del 60% de su comercio de Escocia se da con el resto del Reino Unido (GOV.UK, 2020) y que también implicaría resolver otras cuestiones incómodas, relativas por ejemplo a qué moneda utilizaría. Empero, la población europea es ampliamente europeísta, lo cual explica por qué el principal argumento de la victoriosa campaña del No en el 2014 fue la dificultad que implicaría tener que abandonar y reingresar a la Unión Europea como un Estado independiente (McCrone, 2014); dilema que ahora está sorteado. En línea con esto, una encuesta de julio del 2020 concluyó que el 62% de los escoceses -mismo porcentaje que votó por permanecer en la Unión Europea cuatro años antes- quiere regresar a ella (Duffy, 2020), y otro sondeo de marzo de este año encontró que el 53% de los escoceses favorecen la independencia si el retorno a la Unión Europea está garantizado (Mathers, 2021).

Por esto, las elecciones al parlamento escocés de mayo del 2021 fueron claves para el independentismo. El SNP obtuvo 64 bancas, tan sólo una menos de las 65 necesarias para lograr una mayoría absoluta, y ganó así su cuarto mandato consecutivo -que para 2026 significará 19 años seguidos en el gobierno- habiendo aumentado levemente su fuerza parlamentaria en relación a las elecciones de 2016. Asimismo, los también independentistas Scottish Greens obtuvieron 8 bancas, de modo tal que el independentismo escocés posee una mayoría parlamentaria, con 72 de 129 escaños, clave para su búsqueda de un nuevo referéndum. Ahora restan las difíciles negociaciones que deberán tener con Londres para llevar a cabo el *indyref2*, el cual posee una fecha tentativa para finales de 2023, una vez terminada la pandemia, según el SNP.

## 4. Consecuencias de la pandemia

Por último, la crisis sanitaria del COVID-19 también contribuyó a profundizar desde un comienzo el clima de crecientes tensiones y discrepancias internas en el Reino Unido. Las cuatro naciones inicialmente respondieron de manera similar, pero rápidamente hicieron uso de sus potestades autónomas y evidenciaron una clara bifurcación en las medidas empleadas, especialmente en aquellas relativas a la restricción de circulación y la contención del virus (Tatlow *et al*, 2021).

En un contexto donde Escocia, Gales e Irlanda del Norte poseen poderes devueltos, la pandemia trajo complicaciones para la coordinación entre las naciones constitutivas y abrió espacios significativos, tanto de relevancia sanitaria como de significancia política y simbólica. Por ejemplo, se vio un estrecho acercamiento de Irlanda del Norte hacia la República de Irlanda, especialmente a través del NSMC, mediante el intercambio de información sobre el estado de sus poblaciones y el desarrollo de apps de *contact tracing* que generaron una cierta unificación en la base de datos de las dos Irlandas, luego de que el ministro de salud norirlandés rechazara la aplicación desarrollada entonces por el gobierno británico (Manthorpe, 2020).

A su vez, las tres naciones constitutivas rehusaron seguir el plan de Boris Johnson de terminar con el confinamiento de la primera ola “como un Reino Unido”, y decidieron seguir cada uno su propia estrategia para levantar de manera gradual y a un ritmo más lento las restricciones empleadas (Stewart, Carroll y Brooks, 2020). Un momento decisivo fue el 10 de mayo del 2020, cuando Boris Johnson anunció cambios en las medidas sanitarias sin consultar o informar previamente a dichas administraciones devueltas, lo cual llevó a que los líderes de Escocia, Gales e Irlanda del Norte rápidamente aclararan que estos cambios no aplicaban en sus respectivos territorios (Sargeant, 2020).

Tal como proponen Shrimpsley *et al*, esta superposición de informaciones resultó ser un gran obstáculo durante prácticamente todo el primer año de pandemia, a raíz de lo cual Nicola Sturgeon declaró que “Las decisiones que son tomadas para una sola nación (...) no deben presentarse como si aplicasen en todo el Reino Unido”. Los autores argumentan que Boris Johnson no logró ajustarse al hecho de que, en una crisis sanitaria, él es tan sólo el primer ministro de Inglaterra y que por ende debe compartir el poder de toma de decisiones con los otros cuatro jefes de Gobierno. En línea con esto, el Canciller del Ducado de Lancaster, Michael Gove, afirmó que “Ha sido un proceso de aprendizaje para todos. Efectivamente plantea una pregunta más general (...) [sobre cómo] asegurarse de que todo el acuerdo de devolución funciona” (2020).

Por último, según un sondeo de Ipsos Mori realizado en el 2020, el 78% de los escoceses consideró entonces que Holyrood tuvo una buena respuesta frente a la

pandemia, mientras que solamente el 34% pensó lo mismo de Westminster. La diferencia resultó aún mayor cuando se analiza individualmente la imagen de los jefes de Gobierno: el 82% de los escoceses consideró que Nicola Sturgeon actuó bien, contra un 8% que creyó actuó mal, mientras que un 30% pensó que Boris Johnson actuó bien, contra un 55% que creyó que actuó mal. Para Sir John Curtice, profesor de Política en la Universidad de Strathclyde, tanto Holyrood como Westminster sufrieron las mismas críticas –por ejemplo, falta de equipos de protección personal y testeos-, de modo tal que la diferencia de imagen de Sturgeon y Johnson se explica principal y simplemente por las tradicionales tensiones entre ambas naciones (BBC, 2020).

## Reflexiones finales

La sociedad británica de las últimas décadas, entonces, se caracterizó por el crecimiento de un nacionalismo que se nutrió de elementos xenófobos e islamófobos. Fue en este contexto que la demanda euroescéptica tomó real fuerza y se masificó, viéndose articulada fundamentalmente por cuatro partidos -Britain First, UKIP, Brexit Party y Conservative Party- que la tomaron como propia y la impulsaron, apoyándose en dos argumentos principales: las consecuencias de la apertura fronteriza en el trabajo de los nacionales y la restricción provocada por una “atadura” económica a Bruselas; los cuales fueron ampliamente discutidos y parcialmente refutados.

Fueron los conservadores quienes terminaron embanderando la campaña a favor de abandonar la Unión Europea, condensando así la demanda euroescéptica que hasta entonces había estado fragmentada, logrando convencer a una parte decisiva del electorado británico, y finalmente pudiendo llevar a cabo el proceso de Brexit. Esto lo lograron gracias tanto a aptitudes propias como a la dinámica misma del sistema de partidos y del sistema electoral británico.

El fenómeno del Brexit visibilizó distintos tipos de clivajes sociales y territoriales, de los cuales se destaca la grieta nacionalista. Es decir, el referéndum del 2016 demostró que la mayor parte de la población de Irlanda del Norte y principalmente de Escocia quería permanecer en la Unión Europea. Por esto, el sorpresivo resultado de la votación movió los cimientos del Reino Unido, dado que la divergencia entre estos votos locales y el resultado total revigorizó sentimientos y demandas nacionalistas que son opuestos al unionismo.

La pertenencia a la Unión Europea era muy importante para las poblaciones de Escocia e Irlanda del Norte por diversos motivos, por lo que, a pesar del acuerdo logrado en diciembre de 2020, el descontento permanece al interior del Reino. Si bien la disruptiva pandemia provoca que el grueso de los esfuerzos estén concentrados en

manejar la situación y lograr una pronta recuperación, el independentismo escocés obtuvo una importante victoria en las elecciones de mayo de este año que hace factible la convocatoria a un nuevo referéndum en el mediano plazo, tal como se lo propone. Al mismo tiempo, el Brexit puso en jaque el orden que se había logrado después de décadas de conflicto armado en Irlanda del Norte. Por ahora la cuestión comercial sigue sin estar totalmente resuelta, y por ende todavía presenta incertidumbre respecto de cuál será el destino de la nación, del cual sabremos con mayor certeza luego de las elecciones a la Asamblea de mayo del 2022. En este contexto, el unionismo norirlandés se encuentra en una posición incómoda y el nacionalismo busca impulsar un nuevo *border poll*.

La complejidad multidimensional del Reino Unido se ve claramente reflejada en la diversidad de identidades, partidos y facciones que contaron con una, otra o múltiples posiciones internas respecto del Brexit. Al abandonar la Unión Europea, se evidenció que había mucho más en juego que sólo la facultad de administrar recursos económicos y de controlar la inmigración. Una vez que cese la pandemia y se asiente la nueva relación con la Unión Europea, las crecientes posibilidades de una Escocia independiente y de una Irlanda reunificada serán grandes desafíos a los que se deberá enfrentar Londres en los años por venir.

238

## Referencias bibliográficas

- Audickas, L., Cracknell, R. y Loft, P. (2020). *UK Election Statistics: 1918-2019: A Century of Elections*. CBP7529. House of Commons Library. Obtenido de <https://commonslibrary.parliament.uk/research-briefings/cbp-7529/>
- BBC. (2014). UK European election results. Obtenido de <https://www.bbc.com/news/events/vote2014/eu-uk-results>
- BBC. (2016). London Mayor and Assembly Elections. Obtenido de <https://www.bbc.co.uk/news/election/2016/london/results>
- BBC. (4 de diciembre de 2018). *Former leader Nigel Farage quits UKIP*. Obtenido de <https://www.bbc.com/news/uk-politics-46448299>
- BBC. (13 de diciembre de 2019). General election 2019: 'Worst night for Labour since 1935'. Obtenido de <https://www.bbc.com/news/av/election-2019-50768605>
- BBC. (26 de mayo de 2020). Coronavirus lockdown: Scots' concerns over UK response. Obtenido de <https://www.bbc.com/news/uk-scotland-52795997>
- BBC. (22 de agosto de 2019). *Fermanagh bomb attack 'carried out by Continuity IRA'*. Obtenido de <https://www.bbc.com/news/uk-northern-ireland-49441699>
- Brexit Party. (2019). *Contract with the People*. Obtenido de <https://www.thebrexitparty.org/wp-content/uploads/2019/12/contract.pdf>

- British-Irish Council. (s.f.). *About the Council*. Obtenido de <https://www.britishirishcouncil.org/about-council>
- Buchan, S. (13 de diciembre de 2019). *Election result: 52% of votes go to pro-referendum parties despite decisive victory for the Tories*. The Independent. Obtenido de <https://www.independent.co.uk/news/uk/politics/election-result-boris-johnson-pro-brexit-referendum-voters-conservatives-a9245866.html>
- Burns, J. F. (5 de febrero de 2011). *Cameron Criticizes 'Multiculturalism' in Britain*. The New York Times. Obtenido de <https://www.nytimes.com/2011/02/06/world/europe/06britain.html>
- Calderón, D., Diego, I., Fernández de Castro, P., González-Páramo, A., Moreno, D., Morillo, J., Ntutum, F. y Sanchíz, C. (2017). *Antinmigración: El auge de la xenofobia populista en Europa*. Fundación porCausa de Periodismo e Investigación. Obtenido de [https://porcausa.org/wp-content/uploads/2017/10/Antinmigracion\\_El\\_auge\\_de\\_la\\_xenofobia\\_populista\\_Europa\\_febrero\\_2018.pdf](https://porcausa.org/wp-content/uploads/2017/10/Antinmigracion_El_auge_de_la_xenofobia_populista_Europa_febrero_2018.pdf)
- Camp, E. (2014). *The Scottish National Party (SNP) : A Party of Government in the early 21st Century*. Revue LISA/LISA e-Journal. Littératures, Histoire Des Idées, Images, Sociétés Du Monde Anglophone – Literature, History of Ideas, Images and Societies of the English-Speaking World, vol. XII-n°8. doi:<https://doi.org/http://journals.openedition.org/lisa/7008>
- Cobain, I. y Taylor, M. (23 de noviembre de 2016). Far-right terrorist Thomas Mair jailed for life for Jo Cox murder. *The Guardian*. Obtenido de <https://www.theguardian.com/uk-news/2016/nov/23/thomas-mair-found-guilty-of-jo-cox-murder>
- Colantone, I. y Stanig, P. (2019). *The Surge of Economic Nationalism in Western Europe*. The Journal of Economic Perspectives, Vol. 33, No. 4 (Fall 2019). American Economic Association. Obtenido de <https://pubs.aeaweb.org/doi/pdfplus/10.1257/jep.33.4.128>
- Conservative and Unionist Party. (2010). THE CONSERVATIVE MANIFESTO 2010: INVITATION TO JOIN THE GOVERNMENT OF BRITAIN. Obtenido de <https://conservativehome.blogs.com/files/conservative-manifesto-2010.pdf>
- Conservative and Unionist Party. (2017). *Forward Together: Our Plan for a Stronger Britain and a Prosperous Future*. *The Conservative and Unionist Party Manifesto*. Obtenido de <http://ucrel.lancs.ac.uk/wmatrix/ukmanifestos2017/localpdf/Conservatives.pdf>

- Conservative and Unionist Party. (2019). *Get Brexit Done. Unleash Britain's Potential. The Conservative and Unionist Party Manifesto*. Obtenido de [https://assets-global.website-files.com/5da42e2cae7ebd3f8bde353c/5dda924905da587992a064ba\\_Conser vative%202019%20Manifesto.pdf](https://assets-global.website-files.com/5da42e2cae7ebd3f8bde353c/5dda924905da587992a064ba_Conervative%202019%20Manifesto.pdf)
- Corbishely, S. (28 de diciembre de 2019). *Far-right group Britain First says 5,000 of its members have joined the Tories*. Metro. Obtenido de <https://metro.co.uk/2019/12/28/far-right-group-britain-first-says-5000-members-joined-tories-11970687/>
- Dardanelli, P. (2003). *Ideology and Rationality: The Europeanisation of the Scottish National Party*. *Osterreichische Zeitschrift für Politikwissenschaft*. Obtenido de [https://www.researchgate.net/publication/29991317\\_Ideology\\_and\\_Rationality\\_the\\_Europeanisation\\_of\\_the\\_Scottish\\_National\\_Party](https://www.researchgate.net/publication/29991317_Ideology_and_Rationality_the_Europeanisation_of_the_Scottish_National_Party)
- De Búrca, G. (2018). *How British was the Brexit vote?* UCL Press. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/j.ctt20krxf8.10>
- De Mars, S., Murray, C., O'Donoghue, A. y Warwick, B. (2018). *Bordering two unions*. Bristol University Press; Policy Press. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/j.ctv56fh0b.6>
- Delle Donne, F. y Jerez, A. (2019). *Epidemia Ultra*. Publicación Independiente. doi:9781093734850
- Doyle, J. (2018). *Reflecting on the Northern Ireland Conflict and Peace Process: 20 years since the Good Friday Agreement*. Royal Irish Academy. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/10.3318/irisstudinteaffa.2018.0001>
- Duffy, E. (22 de julio de 2020). *Survation poll: Survey for eu+me campaign finds majority of Scots regret Brexit result*. *The Herald*. Obtenido de <https://www.heraldscotland.com/news/18598627.survation-poll-survey-eu-campaign-finds-majority-scots-regret-brexit-result/>
- Full Fact Team. (19 de septiembre de 2017). *£350 million EU claim "a clear misuse of official statistics"*. Full Fact. Obtenido de Full Fact: <https://fullfact.org/europe/350-million-week-boris-johnson-statistics-authority-misuse/>
- Gemenne, F. (2009). *Statistics and Reality*. Amsterdam University Press. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/j.ctt46n2qg.9>
- Girvin, B. (2018). *Brexit and the rise of right-wing populism in Europe: why and how nationalism matters*. H-Net. Obtenido de <https://networks.h-net.org/node/3911/discussions/1971598/brexit-and-rise-right-wing-populism-europe-why-and-how>

- GOV.UK. (29 de enero de 2020). Scotland's biggest trading partner continues to be the UK. Obtenido de <https://www.gov.uk/government/news/scotlands-biggest-trading-partner-continues-to-be-the-uk>
- Hobolt, S. B. (2016). *The Brexit vote: a divided nation, a divided continent*. Journal of European Public Policy, 23:9. doi:10.1080/13501763.2016.1225785
- Ipsos MORI. (2020). *COVID-19 Polling BBC Scotland*. Obtenido de <https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/news/documents/2020-05/covid-19-for-bbc-scotland-charts-may-2020.pdf>
- Keep, M. (2019). *The UK's contribution to EU budget*. CBP7886. House of Commons Library. Obtenido de <https://commonslibrary.parliament.uk/research-briefings/cbp-7886/>
- Keep, M. (2020). *Brexit: the financial settlement - in detail*. CBP8039. House of Commons Library. Obtenido de <https://commonslibrary.parliament.uk/research-briefings/cbp-8039/>
- Langfitt, F. (15 de diciembre de 2020). *Support For Scottish Independence Is Growing, Partly Due To U.K.'s COVID-19 Response*. NPR. Obtenido de <https://www.npr.org/2020/12/15/946242592/support-for-scottish-independence-is-growing-partly-due-to-u-k-s-covid-19-respon>
- Leigh, S. M. (2017). *Brexit and the British Election: Limiting the Damage*. German Marshall Fund of the United States. Obtenido de <http://www.jstor.com/stable/resrep18770>
- Lewis, H. (2019). *Why Nationalists Fail?* The Atlantic. Obtenido de <https://www.theatlantic.com/international/archive/2019/12/uk-election-wales-scotland-independence/603283/>
- Malamud, A. (2011). *Conceptos, teorías y debates sobre la integración regional*. Norteamérica. Revista Académica del CISAN-UNAM 6. doi:0a85e5357be3bd5083
- Manthorpe, R. (21 de mayo de 2020). Coronavirus: Northern Ireland rejects UK's COVID-19 contact-tracing app. *Sky News*. Obtenido de <https://news.sky.com/story/coronavirus-northern-ireland-rejects-uks-covid-19-contact-tracing-app-11992232>
- Mathers, M. (25 de marzo de 2021). Scottish independence: 53% of voters back leaving UK if EU membership guaranteed, poll suggests. *The Independent*. Obtenido de <https://www.independent.co.uk/news/uk/politics/scottish-independence-polls-eu-membership-b1822536.html>
- May, T. R. (2017). The government's negotiating objectives for exiting the EU: PM speech. Obtenido de <https://www.gov.uk/government/speeches/the-governments-negotiating-objectives-for-exiting-the-eu-pm-speech>

- McCrone, D. (2014). *Understanding Scotland and Its Futures*. Revista Hermes, Sabino Arana Fundazioa, marzo 2014, N°46. Obtenido de [https://issuu.com/sabinoaranafundazioa/docs/hermes46\\_b0f4319c8c80f7](https://issuu.com/sabinoaranafundazioa/docs/hermes46_b0f4319c8c80f7)
- McEwen, N. (2019). *Will Brexit Lead to the Desintegration of the United Kingdom?* Hermes. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6931161.pdf>
- Moore, P. (27 de junio de 2016). *How Britain voted at the EU referendum*. YouGov. Obtenido de <https://yougov.co.uk/topics/politics/articles-reports/2016/06/27/how-britain-voted>
- Mudde, C. (2016). *The Study of Populist Radical Right: Towards a Fourth Wave*. Center for Research on Extremism, The Extreme Right, Hate Crime and Political Violence, University of Oslo. Obtenido de <https://www.sv.uio.no/c-rex/english/publications/c-rex-working-paper-series/Cas%20Mudde:%20The%20Study%20of%20Populist%20Radical%20Right%20Parties.pdf>
- Nouri, L. y Lorenzo-Dus, N. (2019). *Investigating Reclaim Australia and Britain First's Use of Social Media: Developing a New Model of Imagined Political Communities Online*. Journal for Deradicalization. Obtenido de <https://journals.sfu.ca/jd/index.php/jd/article/view/183/137>
- Nugent, N. (2018). *Brexit: Yet another crisis for the EU en Martill, B. y Staiger, U. (Eds.), Brexit and Beyond: Rethinking the Futures of Europe (pp. 54-62)*. UCL Press. Obtenido de <http://www.jstor.com/stable/j.ctt20krxf8.11>
- Paun, A. y Sargeant, J. (2021). *Elections 2021: Scottish independence*. Institute for Government. Obtenido de <https://www.instituteforgovernment.org.uk/explainers/elections-2021-scottish-independence>
- Portes, J. (2016). *IMMIGRATION AFTER BREXIT*. National Institute Economic Review, (238). Obtenido de <http://www.jstor.org/stable/44396750>
- Reality Check Team. (29 de abril de 2019). *BBC*. Obtenido de <https://www.bbc.com/news/uk-politics-48039984>
- Salamone, A. (3 de febrero de 2020). *What would it take for Scotland to rejoin the EU as an independent state?* LSE. Obtenido de <https://blogs.lse.ac.uk/brexit/2020/02/03/what-would-it-take-for-scotland-to-rejoin-the-eu-as-an-independent-state/>
- Sargeant, J. (2020). *Co-ordination and divergence: Devolution and coronavirus*. Institute for Government. Obtenido de <https://www.instituteforgovernment.org.uk/sites/default/files/publications/coordination-divergence-devolution-coronavirus.pdf>

- Sartori, G. (1980). *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis*. Alianza Universidad.
- Shrimmsley, R., Foster, P., Pickard, J., Dickie, M., Bounds, A. y Tighe, C. (21 de octubre de 2020). Will coronavirus break the UK? Obtenido de <https://www.ft.com/content/05bcdeed-ce2d-4009-a3bc-cf9bb71c43d5>
- Stewart, H., Carroll, R. y Libby, B. (12 de mayo de 2020). Northern Ireland joins in rejection of Boris Johnson's 'stay alert' slogan. *The Guardian*. Obtenido de <https://www.theguardian.com/world/2020/may/12/northern-ireland-joins-rejection-boris-johnson-stay-alert-slogan>
- Sturgeon, N. [@NicolaSturgeon]. (31 de diciembre de 2020). Scotland will be back soon, Europe. Keep the light on. Twitter. Obtenido de <https://twitter.com/NicolaSturgeon/status/1344780841445154817>
- Tannam, E. (2016). *Brexit and the Future of the United Kingdom*. Istituto Affari Internazionali (IAI). Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/resrep09673>
- Tatlow, H., Cameron-Blake, E., Grewal, S., Hale, T., Phillips, T. y Wood, A. (2021). *Variation in the response to COVID-19 across the four nations of the United Kingdom*. Blavatnik School of Government & University of Oxford. Obtenido de <https://www.bsg.ox.ac.uk/sites/default/files/2021-04/BSG-WP-2020-035-v2.0.pdf>
- The Belfast Agreement. (1998). GOV.UK. Obtenido de [https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment\\_data/file/136652/agreement.pdf](https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/136652/agreement.pdf)
- The UK in a Changing Europe [UKICE]. (2018). *Brexit and the NHS*. Obtenido de <https://ukandeu.ac.uk/wp-content/uploads/2018/03/Brexit-and-the-NHS.pdf>
- Ulster Unionist Party [UUP]. (2019). *Northern Ireland Needs Change. Let's Change Together. General Election Manifesto*. Obtenido de <https://uup.org/assets/images/uup%20ge%20manifesto%20twentynineteen.pdf>
- United Kingdom Independence Party [UKIP]. (2019). *Manifesto 2019*.
- Wadsworth, J., Dhingra, S., Ottaviano, G. y Van Reenen, J. (2016). *Brexit and the Impact of Immigration on the UK*. Centre for Economic Performance, London School of Economics and Political Science (LSE). Obtenido de <https://cep.lse.ac.uk/pubs/download/brexit05.pdf>
- Walker, P. (2019 de marzo de 2019). *Leader of Nigel Farage's party resigns over anti-Islam messages*. *The Guardian*. Obtenido de <https://www.theguardian.com/world/2019/mar/20/leader-of-pro-brexit-party-catherine-blaiklock-resigns-over-anti-islam-messages>

WayBack Machine. (s.f.). Rochester & Strood Constituency Parliamentary By-Election 20 November 2014. Obtenido de <https://web.archive.org/web/20160304185518/http://www.medway.gov.uk/pdf/Rochester%20and%20Strood%20By-election.pdf>